

## COLACIÓN DE GRADO

23 de mayo de 2018

Autoridades de la universidad que están aquí presentes

Investigadores/as Docentes y No docentes

Familiares y amigos y amigas de los recientes graduados y graduadas

Sean muy bienvenidos a lo que consideramos el evento más importante de esta universidad: el acto de colación de grado.

Hace menos de dos meses el diario La Nación publicó un artículo sobre el rendimiento académico de las universidades argentinas, en el que se retomaban los resultados de un estudio de sólo cuatro páginas producido por una universidad privada, que toma como único indicador de rendimiento académico el número de materias que los estudiantes aprueban por año, dato que compara entre 2005 y 2015.

Únicamente sobre la base de este dato, el informe arriba a dos conclusiones que son retomadas en el artículo firmado por Soledad Vallejos: 1) que aumentó el número de estudiantes que aprobaron una o ninguna materia en un año; 2) que el rendimiento académico es más alto en las universidades privadas. La conclusión general del artículo es que se registra “una desmejora general del rendimiento académico de los alumnos de universidades nacionales en la última década”.

Este artículo de La Nación estaba encabezado por un cuadro a todo color que bajo el título “los peores casos” ubicaba a la UNGS entre las universidades en las que más había bajado el rendimiento académico en los últimos 10 años, es decir, en las que había aumentado el número de estudiantes que aprobaban muy poquitas materias (una o ninguna). El cuadro de los “peores casos”, exponía una especie de ranking de 8 universidades entre las cuales, digamos de paso, 5 eran del conurbano.

Una lectura más o menos atenta de la nota nos permitió advertir rápidamente que la UNGS había quedado incluida allí sobre la base de un dato ostensiblemente erróneo, un error realmente muy grosero, que, curiosamente, no habían advertido ni los especialistas en estadística educativa de la Universidad de Belgrano que habían hecho el estudio que son muy reconocidos y que vemos habitualmente en la televisión, ni la redactora del artículo, ni los editores del diario La Nación.

Y no sólo eso. También pudimos notar que si en lugar de comparar los datos entre 2005 y 2015, hubieran mostrado cuáles son las universidades en las que hoy se concentra la mayor cantidad de estudiantes que sólo logran aprobar una o ninguna materia por año, resulta que bajo ese título de “los peores casos” hubieran quedado incluidas algunas de las universidades más antiguas y más prestigiosas de la Argentina y, digamos de paso, no hubiera figurado allí ninguna del conurbano.

No voy a extenderme aquí sobre lo absurdo de tomar como único indicador de rendimiento académico de una universidad, la cantidad de materias por año que aprueban sus estudiantes, ni voy a aburrirlos con más consideraciones técnicas.

Alcanza con decir que sobre datos erróneos y sobre una manera absolutamente simplificada de medir rendimiento académico, uno de los diarios de mayor circulación nacional usa datos producidos por una universidad privada para decir que las universidades públicas son las que más empeoraron su rendimiento y coloca a la UNGS en un cuadro a todo color, que por lo general es lo único que miran la mayor parte de los lectores, como una de las peores universidades.

Ahora bien, lo que me parece importante para traer acá, a este acto de colación de grado, es la conclusión que saca este artículo sobre la base de esos datos. El artículo dice, palabras más palabras menos, que el problema es que las universidades públicas argentinas, a diferencia de lo que se hace en la mayor parte de los países del mundo, no seleccionan a sus estudiantes en el ingreso. Es decir, dejan entrar a todos los jóvenes que expresan su voluntad de seguir estudios universitarios, sin excepción. Sin tomar alguna clase de examen (al terminar la secundaria, o para ingresar a la universidad) que permita seleccionar a "los mejores", que deje afuera a los que no van a aprobar más de una materia por año, no importa por qué razón. Y, para mayor escándalo de estos sectores, la universidad pública no sólo abre sus puertas a todos y a todas, sino que hace nada menos que 70 años, lo hace sin cobrar arancel.

Según un funcionario de una de las universidades privadas más caras y más elitistas de la Argentina citado en la misma nota, es eso lo que disminuye los niveles de compromiso y perseverancia de nuestros estudiantes. El dice que "brindar a los chicos un mensaje social más exigente sobre el valor del ingreso a los estudios superiores les podría ayudar a aumentar su compromiso y perseverancia". Entonces, el razonamiento, sería más o menos así: como no les cuesta ningún esfuerzo ingresar a la universidad ni pagar sus estudios porque es gratuita, los estudiantes no se comprometen, no perseveran en el esfuerzo, aprueban pocas materias por año y eso baja el rendimiento académico de las universidades públicas.

Todos los que estamos aquí en esta sala hoy podríamos desmentir esto. No tengo dudas de que los padres, las madres, los hijos e hijas, las parejas, los amigos de quienes se gradúan hoy, sus docentes, podrían responderle a ese señor que si algo les sobra a estos jóvenes que tienen hoy aquí su diploma en la mano, es compromiso y perseverancia. Me tomé el trabajo de mirar las trayectorias académicas de quienes se gradúan hoy. Y muchos de los que están aquí iniciaron sus carreras hace 7, 8 o 9 años; muchos de los que están aquí aprobaron algún año sólo una materia o dos; algunos de los que están aquí abandonaron por un tiempo sus carreras y luego tuvieron la perseverancia que hacía falta para retomarlas y llegar a este momento.

Todos los que estamos acá podemos dar testimonio de que si algo han puesto a lo largo de sus carreras es talento, compromiso y esfuerzo para superar las dificultades de compatibilizar el trabajo con el estudio y el estudio con las obligaciones familiares, especialmente cuando se trabajan extensas jornadas, cuando no se puede delegar ni pagar el cuidado de los hijos, o cuando, en tiempos de crisis, las vidas se vuelven más complejas. Todos los que estamos aquí, pero especialmente estos graduados y graduadas, podrían sostener que si algo no necesitan, son más barreras en el acceso a sus derechos para valorar lo que les ofreció esta universidad ni para aumentar su compromiso.

Pero tenemos que saber, claro, que esto está en discusión en la Argentina, muy especialmente en estos tiempos de disputa política. No podemos olvidar que para los máximos referentes de

la coalición gobernante la universidad gratuita es un privilegio, que es un gasto público excesivo e ineficiente que es necesario recortar, y que, después de todo, nadie que nazca en la pobreza llega a la universidad.

Nuestro compromiso es defender esta universidad pública, gratuita, de calidad abierta a todos porque es un derecho de todos y de todas. Y lo hacemos todos los días desde los lugares que nos toca ocupar.

Pero, como he dicho tantas veces, sin ninguna duda la mejor respuesta la van a dar uds. Serán uds. como graduados y graduadas de la UNGS los que con más claridad y contundencia van a mostrar, a través de su ejercicio profesional, lo que la educación pública es capaz.

Los títulos que hoy tienen en sus manos cambiarán seguramente sus vidas. Pero lo que es aún más importante, les permitirá cambiar, sin dudas para mejor, las vidas de otros.

Por eso me da mucho orgullo y considero que es un honor para todos nosotros haber contribuido a que Uds. sean a partir de hoy graduados y graduadas de la ungs. Felicitaciones a estos nuevos graduados y graduadas de la universidad pública argentina.